

SERIE MÁS ALLÁ DE LAS EFEMÉRIDES

Un acercamiento a SAN MARTÍN



Agosto 2018

Equipo de Trabajo:

JUAN BALDUZZI

Delia Lerner
Héctor González
Gladys Bravo

FABIANA GUERRERO
Subsec. Cultura y Educación
SUTEBA

ROSANA MERLOS
Sec. Cultura y Educación
SUTEBA

¿Quién fue José de San Martín?
¿Hasta qué punto lo conocemos?
Sin duda, lo más reconocido es su papel en la lucha por la Independencia de América.
Pero... ¿Qué sabemos sobre sus ideas y opiniones políticas o sus sentimientos?
¿Cuánto se mantiene de la imagen "tradicional" del prócer, construida entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX?

efem@suteba.org.ar

Secretaría de Educación y Cultura



Suteba 

Para lograr un mayor conocimiento sobre él optamos por recurrir a las cartas que intercambió con diversas personas en diferentes momentos de su carrera militar y política. Es decir, acercarnos a lo que él pensaba –en el marco de los diversos conflictos y situaciones que vivió–, a partir de sus propias palabras, no de lo que otros han dicho sobre él.

Transcribimos, en primer lugar, la conversación sostenida con la historiadora Mariana Lewkowicz acerca de los cambios relevantes producidos en los libros de historia en las últimas décadas –en particular, después de la dictadura– en el abordaje de los “próceres”. Y la consultamos a continuación sobre el valor de trabajar con cartas.

Una conversación con Mariana Lewkowicz¹

SUTEBA: Nos gustaría conversar sobre la imagen de los protagonistas de nuestra historia que se plasma en los libros de texto actuales. Estuvimos leyendo este libro (“Yo argentino”, de H. R. Cucuzza)² en el que se analizan textos escolares del período comprendido entre fines del siglo XIX –cuando se constituye el sistema educativo argentino– y mediados del siglo XX. Después de señalar que la visión de los próceres en esos textos es a–histórica, el autor agrega: “El libro (y las operaciones litúrgicas escolares) quitan carnadura terrenal al personaje como requisito de su pasaje a la eterna inmortalidad, resultando la nación antes que resultado de acciones humanas obra de héroes que cumplen con manifiestos destinos de grandeza”. Específicamente con respecto a San Martín, se ponen en primer plano sus virtudes morales –desinterés, abnegación, entrega–, así como su heroísmo y su genio militar. Asimismo, se subraya “su desapego por la política, rechazo a los honores que lo lleva al exilio, la hazaña del cruce de Los Andes y su amor paternal (...)” (Cucuzza, p. 80).

Queríamos preguntarte en qué medida sigue presente en los libros de texto esta visión tradicional del prócer, qué cambios se han producido...

M.L.: La imagen del prócer como figura modélica para que los niños argentinos se formen a su imagen y semejanza parece cumplir también otra función: es como si las virtudes del prócer explicaran sus triunfos e incluso el proceso histórico. Esa imagen se mantiene hasta la primera mitad de los años 1970: entre la primaria de los años 50 y la de los

años 70, no hay mayor diferencia en este sentido. Tanto en las efemérides como en la enseñanza de la historia hay más continuidades que cambios. Estas características se mantienen hasta el final de la dictadura, pese a los intentos de cambio que se registraron en diferentes momentos.

Con el retorno de la democracia, en la investigación histórica se retoman y profundizan los estudios de historia social. Se achica la distancia entre la historia escolar y la historia académica. Los grandes hombres no desaparecen sino que se re–interpretan en una dinámica entre actores individuales y actores colectivos, en lo que es propio del



1). Mariana Lewkowicz es Profesora de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Trabaja en formación docente en el área de Ciencias Sociales. Integra un equipo de investigación en Didáctica de la Historia (Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA - Proyecto UBACyT, co-dirigido por Beatriz Aisenberg y Delia Lerner).

2). Cucuzza, Héctor Rubén (2007). Yo argentino. La construcción de la Nación en los textos escolares (1873-1930). Buenos Aires. Miño y Dávila. .

individuo y lo que es de la época (dinámica entre el hombre y su tiempo). Los actores individuales no se borran pero se integran en otros esquemas interpretativos o explicativos.

En los libros actuales, los grandes hombres aparecen como protagonistas de los procesos históricos en los que intervinieron. Ya no se encuentran las largas y detalladas biografías desconectadas de la problemática de su tiempo. Sólo se los presenta como próceres en lugares muy específicos dedicados a las efemérides, que están centrados en el homenaje más que en la comprensión de procesos históricos.

Un ejercicio interesante para hacer con los chicos es comparar los textos escolares que usan con los de otras épocas. Por ejemplo, cuánto espacio se le dedica y qué se dice de San Martín, qué imágenes se incluyen...

Suteba: ¿Qué te parecen las cartas como fuente de conocimiento histórico? Te lo preguntamos porque hemos recurrido a las cartas de San Martín para mostrar algunos aspectos de su pensamiento político.

M.L.; Las cartas son muy buenas fuentes porque informan sobre muchas cosas y permiten inferir otras. No sólo nos permiten acceder a lo que piensa y siente quien las escribe, también nos dan pistas sobre el momento histórico en el que se encuentra y sobre otros aspectos de la sociedad de la época.

Las cartas de estadistas, de hombres con fuerte vocación por la política, suelen mostrar una sistematización de su pensamiento y están organizadas para producir un efecto en el destinatario. Un ejemplo es la carta de San Martín a Pueyrredón para convencerlo de que es urgente e imprescindible que le mande dinero, animales, etc....

Al leer cartas de otra época hay que tener cuidado porque no siempre las palabras significan lo mismo que ahora y se corre el riesgo de cometer anacronismos. Por ejemplo, "la Patria Grande" hoy no significa lo mismo que en la época de San Martín porque ya hay una experiencia previa de países con una trayectoria que deberían unirse —en tanto que en la época de la Independencia se trataba de mantener unido todo aquello que había sido colonia española.

San Martín a través de sus cartas

Hemos seleccionado algunas cartas de San Martín que nos han parecido significativas; podrían citarse muchísimas otras. En todo caso, esta es solo una mirada posible...

Una síntesis de su carrera política

Presentamos y analizamos algunos fragmentos de una carta que San Martín escribe el 11 de septiembre de 1848 —dos años antes de su muerte— a Ramón Castilla, presidente del Perú³.

"Usted me hace una exposición de su carrera militar bien interesante; a mi turno permítame le dé un extracto de la mía. Yo serví en el ejército español, en la Península, desde la edad de trece a treinta y cuatro años, hasta el grado de teniente coronel de

caballería. Una reunión de americanos en Cádiz, sabedores de los primeros movimientos acaecidos en Caracas, Buenos Aires, etc., resolvimos regresar cada uno al país de nuestro nacimiento, a fin de prestarle nuestros servicios en la lucha que calculábamos se había de empeñar. Yo llegué a Buenos Aires a principios de 1812: fui recibido por la Junta Gubernativa de aquella época, por uno de los vocales con favor y por los dos restantes con una desconfianza muy marcada; por otra parte, con muy pocas relaciones de familia en mi propio país y sin otro apoyo que mis buenos deseos de serle útil, sufrí este contraste con constancia, hasta que las circunstancias me pusieron en situación de disipar toda

3). El motivo del intercambio de misivas con el General Castilla fue el pedido de actualización y pago de pensiones que el Estado peruano le adeudaba, una preocupación recurrente en los patriotas exiliados.

prevención. En el período de diez años de mi carrera pública, en diferentes mandos y estados, la política que me propuse seguir fue invariable en solo dos puntos, y que la suerte y circunstancias más que el cálculo favorecieron mis miras, especialmente en la primera, a saber: la de no mezclarme en los partidos que alternativamente dominaron en aquella época en Buenos Aires, a lo que contribuyó mi ausencia de aquella capital, por el espacio de nueve años.”

“El segundo punto fue el de mirar a todos los Estados americanos en que las fuerzas de mi mando penetraron, como Estados hermanos, interesados todos en un santo y mismo fin.”

“Consecuente a este justísimo principio, mi primer paso era hacer declarar su independencia y crearles una fuerza militar propia que la asegurase.”

Si bien San Martín insiste en su intención de no mezclarse “en los partidos que alternativamente dominaron en aquella época en Buenos Aires”, esto no significa que él no se viera a sí mismo como un actor político. De hecho, formaba parte de la Logia “Lautaro”. Las logias eran organismos políticos, en una época en que no había partidos políticos en un sentido más moderno o actual del término. San Martín hacía política, pero podría interpretarse que estaba interesado en la “gran política” y no en la “pequeña política” que se encarnaba en conflictos de grupos en pugna que no contribuían al objetivo de lograr la independencia. Más adelante presentamos una carta de San Martín al caudillo de Santa Fe, Estanislao López, que ejemplifica su acción en este sentido.

También nos parece interesante observar en el comienzo de la carta a Castilla las dificultades que se le presentaron para insertarse en un medio donde no era conocido, las desconfianzas (lógicas, observando la circunstancias) y cómo comenzó a hacer lazos, se casó con Remedios Escalada, que pertenecía a una de las familias de la élite de la ciudad, fue logrando un reconocimiento cada vez mayor.

Un dato más. El miembro del Triunvirato por el que fue bien recibido era Juan Martín de Pueyrredón.

Continúa San Martín:

“He aquí mi querido general, un corto análisis de mi vida pública seguida en América; yo hubiera tenido la más completa satisfacción habiéndole puesto fin con la terminación de la guerra de la independencia en el Perú, pero mi entrevista en Guayaquil con el general Bolívar me convenció, no obstante sus promesas, que el solo obstáculo de su venida al Perú con el ejército de su mando, no era otro que la presencia del general San Martín, a pesar de la sinceridad con que le ofrecí ponerme a sus órdenes, con todas las fuerzas de que yo disponía.”

“Si algún servicio tiene que agradecerme la América es el de mi retirada de Lima, paso que no solo comprometía mi honor y reputación, sino que era tanto más sensible, cuanto que conocía que, con las fuerzas reunidas de Colombia, la guerra de la Independencia hubiera sido terminada en todo el año 23. Pero este costoso sacrificio y el no pequeño de tener que guardar un silencio absoluto (tan necesario en aquellas circunstancias), por los motivos que me obligaron a dar este paso, son esfuerzos que usted podrá calcular y que no está al alcance de todos el poder apreciarlos.”

Sobre la entrevista de Guayaquil se han escrito innumerable cantidad de trabajos, no sólo historiográficos, sino ensayos, cuentos, novelas, obras de teatro, se han realizado películas. Jorge Luis Borges entre otros escribió un cuento, “Guayaquil”, incluido en El informe de Brodie (1970). Las Academias de la historia de Argentina y Venezuela polemizaron largamente, tratando de favorecer la posición de uno y de otro; polemizaron agriamente por documentos de dudosa autenticidad, como la supuestamente escrita por San Martín a Bolívar el 29 de agosto de 1822, publicada por Gabriel Lafond en 1843, que “favorecía” la posición de San Martín⁴.

4). La posición “clásica” argentina al respecto en Mitre, Bartolomé (1887). San Martín y la emancipación sudamericana. Buenos Aires.

Más allá de esta polémica, que revela sobre todo los nacionalismos de las "Patrias chicas", ambos líderes fueron quienes condujeron a los ejércitos y a los pueblos que lucharon por la emancipación y coincidían en el ideal americanista e independentista. En Guayaquil tuvieron un desacuerdo político, y esto no dejó de afectar a San Martín, como es lógico, pues fue el fin de su carrera política. Son los avatares de la acción política que no encierran en sí juicio moral o valorativo. Un análisis más detallado de las razones de uno y de otro, que las tuvieron, escapa a este trabajo; solo diremos que creemos que los dos fueron los "grandes hombres" de la independencia de América. Retornemos a la carta de San Martín. Transcribimos un último fragmento:

"De regreso de Lima, fui a habitar una chacra que poseo en las inmediaciones de Mendoza: ni este absoluto retiro, ni el haber cortado con estudio todas mis antiguas relaciones, y sobre todo la garantía que ofrecía mi conducta desprendida de toda facción o partido, en el transcurso de mi carrera pública, no pudieron ponerme a cubierto de las desconfianzas del gobierno que en esta época existía en Buenos Aires: sus papeles ministeriales me hicieron una guerra sostenida, exponiendo que un soldado afortunado se proponía someter la República al régimen militar y sustituir este sistema al orden legal y libre. Por otra parte la oposición al gobierno se servía de mi nombre, y sin mi conocimiento ni aprobación, manifestaba en sus periódicos que yo era el solo hombre capaz de organizar el Estado y reunir las provincias que se hallaban en disidencia con la capital. En estas circunstancias me convencí que por desgracia mía, había figurado en la revolución más de lo que yo había deseado, lo que me impedía poder seguir entre los partidos una línea de conducta imparcial: en su consecuencia, y para disipar toda idea de ambición a ningún género de mando, me embarqué para Europa, en donde permanecí hasta el año 29, en que, invitado tanto por el gobierno como por varios amigos que me mostraban las garantías de orden y tranquilidad que ofrecía el país, regresé a Buenos Aires. Por desgracia mía, a mi arribo a esta ciudad, me

encontré con la revolución del general Lavalle, y sin desembarcar regresé otra vez a Europa, prefiriendo este nuevo destierro a verme obligado a tomar parte en sus disidencias civiles. (...)".⁵

Nuevamente se observa la renuencia de San Martín a participar en las disputas internas y el hecho de que, como él señala— su activa participación en la revolución le impedía mantenerse al margen de estas disputas, sobre todo con la animadversión que tenía por él el gobierno de aquel momento, encabezado por Martín Rodríguez y cuyo secretario de gobierno era Bernardino Rivadavia. A partir de estos sucesos, se planteó la necesidad del exilio, ante la opción de confundirse en la guerra civil que, como él lo había previsto, fue una guerra a muerte.

Frente a la guerra civil

Una carta de San Martín a Estanislao López (gobernador de Santa Fe y lugarteniente de Artigas, enfrentado con el Directorio), instándolo a detener la guerra civil, a comienzos de 1819, permite ver su idea de "no participar en la lucha de partidos" y poner como eje de su acción la lucha por la independencia.

"Unámonos, paisano mío, para batir a los maturrangos que nos amenazan: divididos seremos esclavos: unidos estoy seguro que los batiremos: hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares y concluyamos nuestra obra con honor. La sangre americana que se vierte es muy preciosa y debía emplearse contra los enemigos que quieren subyugarnos. El verdadero patriotismo, en mi opinión, consiste en hacer sacrificios: hagámoslos, y la patria, sin duda alguna, es libre, de lo contrario seremos amarrados al carro de la esclavitud (...) Transemos nuestras diferencias; unámonos para batir a los maturrangos que nos amenazan y después nos queda tiempo para concluir de cualquier modo nuestros disgustos en los términos que hallemos por convenientes sin que haya un tercero en discordia que nos esclavice".⁶

La desobediencia: San Martín y "su destino"
Rondeau, Director Supremo de la Provincias Unidas luego de Pueyrredón, le ordena que

5). San Martín, *Su correspondencia, 1823-1850*. Buenos Aires, Museo Histórica Nacional, 1911, pp. 295-300.

6). https://www.elhistoriador.com.ar/frases/san_martin/escritos_san_martin.php

vuelva con el Ejército de los Andes para combatir en la guerra civil. San Martín desobedece, luego de dar una serie de excusas, como puede verse en la primera parte de la siguiente carta a O'Higgins. En la nota reservada, expresaba su convicción de marchar al Perú y "seguir el destino que me llama", como diría en la "Proclama a las Provincias Unidas" dada el 22 de julio de 1820.

San Martín a O'Higgins:

"Tengo la orden de marchar a la capital con toda la caballería e infantería que pueda montar, pero parece imposible poderlo realizar, tanto por la flacura de los animales, como por la falta de numerario (...)"

"Muy reservado para usted Vd. sólo":

"No pierda Vd. un solo momento en avisarme el resultado de Cochrane, para sin perder un solo momento marchar con toda la división a ésa, excepto un escuadrón de granaderos que dejaré en San Luis para el resguardo de la provincia. " Se va a descargar sobre mí una responsabilidad terrible, pero si no se emprende la expedición al Perú, todo se lo lleva el diablo ".

(Mendoza, 9/11/1819)⁷

No era un paso menor para un militar que creía firmemente en la disciplina.

El sueño americano

Cómo señala la historiadora Patricia Funes, las ideas americanistas y una identidad americana comenzaron a surgir a fines del siglo XVIII. El jesuita peruano Juan Pablo Viscardo, en 1792, planteaba en una "Carta a los españoles americanos" que "El Nuevo mundo es nuestra patria". El revolucionario caraqueño Francisco de Miranda expresaba, años después, en la "Proclama de Coro", que había llegado la hora en que recobrará "Nuestra América" su independencia.⁸

Bolívar y San Martín compartían este ideario americano. San Martín lo expresó en numerosas ocasiones; en una carta dirigida a Tomás Guido, frente al bloqueo anglo-francés el 20 de octubre de 1845, decía:

"yo no pertenezco a ningún partido; me equivoco, yo soy del Partido Americano, así que no puedo

mirar sin el mayor sentimiento los insultos que se hacen a la América".

Simón Bolívar expresó con gran claridad este ideario. Primero en la "Carta de Jamaica" (1815), de la que transcribimos un párrafo. En el discurso de Angostura, en 1819, planteó la necesidad de realizar una unión confederativa de repúblicas. Y en 1826, ya terminada la guerra de independencia, convocó al Congreso "Anfictiónico" de Panamá (1826), con el propósito de lograr la unión de las naciones de América.

"Es una Ydea grandiosa pretender formar de todo el nuevo mundo, una sola nacion con un solo vinculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una Religion, debería por consiguiente tener un solo Gobierno, que confederase los diferentes estadoz que hayan de formarse; mas no es pocible, por que climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres de semejantes dividen á la America: ;Que bello sería que el Ystmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los Griegos.! ; ojala que algun día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los Repercentantes de las Republicas, Reynos é Ymperios á tratar y discutir sobre los altos intereses de la Paz y de la Guerra, con las naciones de las otras tres partes del Mundo. Esta especie de Corporacion podrá tener lugar en alguna epoca dichosa de nuestra regeneracion: otra esperanza es infundada; semejante á la del Abate Sanct. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso Europeo, para desidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones"

Carta de Jamaica, 1815

San Martín y Rivadavia: motivos de su exilio

San Martín y Rivadavia tenían un viejo enfrentamiento. Entre las causas puede citarse al menos tres. En 1812 San Martín fue uno de los impulsores de un movimiento para derrocar al Primer Triunvirato, gobierno del que Rivadavia formaba parte. Hacia 1820 buena parte de la opinión política porteña (Rivadavia incluido)

7). Tomado de: <https://asociacion-sanmartiniana-b-ville.webnode.com.ar/efemerides-sanmartinianas/>

8). Funes, Patricia. *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina. México y España / El Colegio de México - Turner, 2014.*

condenaba a San Martín como responsable de la caída del Directorio, por no haber concurrido con su ejército a defenderlo. En 1821 y 1822 San Martín solicitó auxilio para el ejército libertador del Perú al gobierno de Buenos Aires. Rivadavia era secretario de gobierno y su hombre fuerte; se le negó esa ayuda.⁹

En carta a O' Higgins, del 20 de octubre de 1827, se refería San Martín a los ataques y calumnias que había recibido.

"..Me dice Ud. no haber recibido más cartas mías; se han extraviado, o mejor dicho se han escamoteado ocho o diez cartas mías que le tengo escritas desde mi salida de América; esto no me sorprende, pues me consta que en todo el tiempo de la administración de Rivadavia mi correspondencia ha sufrido una revista inquisitorial la más completa. Yo he mirado esta conducta con el desprecio que merecen sus autores.

(...) Confinado en mi hacienda de Mendoza, y sin más relaciones que con algunos de sus vecinos que venían a visitarme, nada de esto bastó para tranquilizar la desconfiada administración de Buenos Aires; ella me cerco de espías; mi correspondencia era abierta con grosería; los papeles ministeriales hablaban de un plan para forzar un gobierno militar bajo la dirección de un soldado afortunado, etc., etc.; en fin, yo vi claramente me era imposible vivir tranquilo en mi patria interín las pasiones no se calmasen, y esta certidumbre fue la que me decidió a pasar a Europa."¹⁰

Algunas reflexiones –y una última carta–

A través de estos fragmentos de cartas nos propusimos mostrar a San Martín "desde adentro", a partir de lo que él mismo decía sobre sí y sobre su actuación política en la época de la lucha por la independencia. Elegimos por ello cartas en las que formula juicios sobre estas cuestiones. La que ubicamos en un lugar central es la que dirige al presidente del Perú, pues en ella traza justamente una síntesis de su carrera política en América, así como de los motivos por los cuales esta llegó a su fin y por los cuales decidió exiliarse. Los otros fragmentos de cartas o documentos incluidos amplían algunos de los temas que se

desprenden de la primera.

Creemos que esta mirada que construimos –a través de esta selección de cartas– es un tanto diferente de la habitual sobre el Libertador, pues en sus palabras vemos a un hombre que a consecuencia de las luchas que libró ha sufrido una serie de contingencias que, más de veinte años después, aún le causan dolor; algo que no nos habíamos propuesto en un comienzo. Es posible que a través de este procedimiento le hayamos devuelto cierta "carnadura terrenal" al personaje: la historia la hacemos hombres y mujeres y nos deja marcas, nos deja heridas, efectivamente.

Pero esa imagen de San Martín no dejaba de causarnos algún desasosiego, ya que es una imagen que parece ajustarse poco al canon de las efemérides. Volvimos entonces a buscar en su correspondencia y encontramos la respuesta que Ramón Castilla le daba a la primera carta citada. Tal vez le dé un cierto cierre a esta cuestión. O, al menos, nos muestra la respuesta que su interlocutor le dio:

"Muy franca, leal y digna del desprendimiento de usted encuentro la relación que me hace de su vida pública, y muy particularmente en lo referente á los importantes servicios que prestó a la independencia americana de que antes tenía el gusto de estar al corriente. Los que acometen una empresa, por lo general, cosechan solamente las privaciones y riesgos que hay que correr para darle cima; pero usted ha sido feliz, porque mirando con ojos filosóficos los sucesos que se han desarrollado en la América desde que dejó las playas del Perú, goza ahora de la satisfacción que da una conciencia tranquila y un procedimiento noble y desprendido, por el que tiene la gratitud de la mayoría de los Estados sudamericanos".¹¹

Por cierto, como toda selección, la que aquí hicimos muestra ciertas facetas y no otras.

Sigamos leyendo los escritos de San Martín para conocerlo mejor.

Próximamente, otra entrega ...

9). *Las causas pueden ampliarse en: Galasso, Norberto (2000). Seamos Libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín. Buenos Aires, Colihue.*

10). *San Martín, Su correspondencia (...) pp. 7-11.*

11). *San Martín, Su correspondencia (...) Lima, 13/11/1848. pp. 300-301.*